

Privilegios de vivir protegidos, vegetales y humanos

Comienzo este resumen de mi ponencia haciendo una introducción de lo importante que es transmitir el dónde y cómo de nuestra agricultura. Algunas veces por mal información o desconocimiento se considera forzada o intensiva, sin respeto al fruto ni al medio ambiente.

Dentro de un invernadero existe todo un ecosistema donde el factor humano sólo debe implicarse para favorecer el desarrollo de los equilibrios que nuestra madre naturaleza pone a nuestra disposición.

Como cualquier ser vivo necesita de un bienestar, las plantas no son una excepción, desde hace más de 50 años se ha ido produciendo un cambio sustancial en la percepción de lo que son los cultivos protegidos, por una evolución del conocimiento de las necesidades de la planta para vivir en las mejores condiciones cada día de su vida. Del equilibrio en esas condiciones de vida van a depender en gran medida las características de nuestras hortalizas y sus propiedades organolépticas y nutritivas.

Ese conocimiento ha dado lugar a incorporar avances tecnológicos que contribuyen a optimizar el uso de los recursos, como el agua, sales minerales y aumentar la calidad de vida de las plantas y las personas, como la introducción de las técnicas de control

biológico de plagas y enfermedades, la polinización natural y el reciclado total y continuo del agua y las sales minerales utilizadas.

Se ha conseguido cerrar el ciclo biológico al utilizar los restos de cultivos (biomasa), para la producción de compost, utilizado después como aporte de materia orgánica al suelo de cultivo.

A modo de ejemplo y mencionando uno de los conceptos utilizados actualmente como es el de "Huella Hídrica", podemos añadir un dato interesante: para producir un tomate en huerta tradicional, la media de uso está entre 17 y 18 litros de agua, nuestra ratio en cultivo protegido está en torno a 6 litros.

Los niveles de CO₂ registrados en la comarca del Poniente Almeriense, por la masa vegetal que hay en el interior del invernadero y sobre todo por la actividad fotosintética, el CO₂ es aprovechado al máximo por la planta y transformado en oxígeno.

Como a mí me gusta llamarle: "MI PEQUEÑA AMAZONÍA".

Los niveles de CO₂ en el aire del Poniente almeriense oscilan entre 260 y 290 ppm. En torno a 100 ppm. menos que el resto.

Otro de los efectos de nuestros cultivos es el llamado, "EFECTO ALBEDO". Es el ángulo producido por la reflexión de la luz del sol cuando llega a la superficie blanca de la

cubierta, blanqueada en su totalidad para evitar calor entre los meses de abril a septiembre. Científicos de la Universidad de Almería, la Estación de Zonas Áridas del CSIC y la Universidad Politécnica de Madrid, publicaron un estudio donde concluyen que la cubierta de plástico de los invernaderos ha reducido durante los últimos 25 años la temperatura del aire sobre el Poniente almeriense, amortiguando así los efectos del calentamiento global en esta comarca. Esto se debe a la reflexión o 'efecto espejo' que los techos de los invernaderos provocan sobre la radiación solar incidente que llega a la comarca. Dicho estudio fue publicado en septiembre de 2008 en la prestigiosa revista científica Journal of Geophysical Research, editada por la Unión Geofísica Americana, tras un riguroso proceso de revisión. Asimismo, se ha hecho eco de este novedoso estudio otra revista científica, New Scientist.

Me gustaría terminar este resumen destacando a nuestro "Mar de Plástico" como el mayor monumento a la producción de alimentos del planeta. Alimentos base de nuestra DIETA MEDITERRÁNEA.

Lola Gómez